

Presentación del *Manual de la Nueva gramática de la lengua española*

José G. Moreno de Alba
Director de la Academia Mexicana de la Lengua

Excelentísimas autoridades, Rector Magnífico, don Víctor García de la Concha, director de la Real Academia Española, señores académicos, señoras y señores:

Todos sabemos que desde un punto de vista estructural, no hay lenguas mejores ni peores sino sólo diferentes. Todas, gramaticalmente, son perfectas. Resulta empero innegable y explicable que, por razones necesariamente extralingüísticas, unas lenguas tengan más importancia y mayor prestigio que otras. La española suele considerarse entre las más importantes del mundo. Las razones son, casi todas, de carácter demográfico y político: en las más recientes listas de Ethnologue aparece ya, por número de hablantes que la tienen como materna, en segundo lugar, sólo después del mandarín y superando al inglés por 10 millones de hablantes; por otra parte, es lengua nacional u oficial de más de 20 países soberanos.

A pesar del impresionante número de hispanohablantes y de su dispersión geográfica en el mundo, la española es una lengua que tiende a una unidad esencial que permite una fluida comunicación entre todos los que tenemos la fortuna de hablarla. Esa reconocida unidad básica no impide que existan, en todos los niveles lingüísticos, interesantes diferencias internas que, precisamente por no ser óbice para la intercomprensión de los hablantes, deben verse como muestra evidente de su grandeza. La diversidad fonética y léxica es evidente. Las diferencias gramaticales lo son menos, pero existen.

La *Nueva gramática* académica, cuya versión abreviada se presenta hoy en esta centenaria casa de estudios, es sin duda la más completa descripción científica que jamás se haya hecho de la lengua española. Ello quiere decir que no sólo se expone ahí con todo detalle el complejo andamiaje conceptual del sistema lingüístico abstracto, sino que también se explican con minucioso detalle las diferencias gramaticales que se observan en

los diversos dialectos geográficos. En efecto, se halla en sus dos volúmenes y, en síntesis, también en esta gramática reducida, la pormenorizada exposición del español europeo, sí, pero también la del español americano, en toda su formidable grandeza. Aunque una gramática descriptiva no debe confundirse con un tratado de dialectología, en las páginas de esta magna obra está la más completa y rica colección de los modos en que se habla y escribe nuestra lengua a lo largo y ancho de su dilatada geografía.

Me parece muy atinada la frase de publicidad de la *Nueva Gramática* que, aludiendo a su contenido, lo sintetiza diciendo: «el español de todo el mundo». No es ninguna hipérbole, pues en ella se ofrece la más completa descripción del español de todas partes; para decirlo en términos tradicionales, el de España y el de América. Es necesario reiterar que es la primera vez que, en una gramática académica, se explican, con rigor científico y con lujo de detalles, las diversas variedades del español americano. En algunos de sus capítulos se tratan rasgos que deben verse como panamericanos, tal sería el caso de la ausencia, en América, del pronombre vosotros y sus repercusiones en el paradigma de la conjugación y en el de otros pronombres; o bien, la diferente manera, si se la compara con la propia del español europeo, en la que se oponen, en el español americano, el pretérito simple y el perfecto compuesto. En otros apartados se analizan características gramaticales que corresponden al español de grandes zonas americanas, como, por ejemplo, el voseo pronominal y verbal. Son innumerables, por otra parte, las minuciosas explicaciones de rasgos morfosintácticos propios de sólo algunos países o de particulares regiones americanas.

En la anterior *Gramática* académica, la de 1931, no sólo no se trataba asunto alguno que tuviera que ver con el español americano, sino que tampoco aparecía ahí una sola cita o ejemplo textual procedente de algún autor no español. En el *Esbozo de una Nueva gramática*, de 1973, aunque en desventaja en relación con los de escritores españoles, se incluyen ya algunos ejemplos textuales de autores americanos. Una más de las innumerables virtudes de esta, en todos sentidos nueva entrega, es la de cuidar una equilibrada distribución de ejemplos textuales de los diversos países hispanohablantes. En esto también se nos muestra como la primera gramática verdaderamente panhispanica y viene a ser así digna corona de la serie de publicaciones académicas de este mismo carácter, de la que forman parte, entre otras, la *Ortografía* (1999) y el *Diccionario panhispanico de dudas* (2005).

Aunque parezca inmodesto que un académico lo diga, me parece que con esta publicación no sólo ganan los lectores, los maestros, los estudiantes, sino que también lo hace la ciencia misma, la Gramática. Me explico: si estamos de acuerdo en que una lengua es una especie de gran diátesis, la suma total de sistemas parciales, debemos convenir en que lo que siempre se ha venido llamando gramática española o castellana, no explica ni, estrictamente hablando, tampoco podría explicar completo ese enorme entramado de complicadas reglas de combinación de signos verbales que conocemos como lengua española. Las casi cuatro mil páginas de la *Nueva gramática* —y aún menos las de la versión abreviada— no son, porque no pueden serlo, la explicación total de la morfología y sintaxis de nuestra lengua, pero sí son la más completa, la más detallada descripción que jamás se ha hecho de las pautas que conforman la estructura del idioma y de las propiedades de cada construcción. La obra que hoy se presenta no podría tener este admirable carácter abarcador si sus autores no hubieran dedicado, como me consta que lo hicieron, tanto esfuerzo, tanta inteligencia, a la investigación, al descubrimiento en muchos casos, de los principales rasgos gramaticales del español americano, incluyendo, como no podía ser de otra forma, aquéllos que resultan de la saludable influencia de alguna lengua amerindia. No puedo mencionar a todas las personas que tuvieron responsabilidad y participación en la obra, son muchos. No puedo empero dejar de aludir, con admiración, al menos a cuatro de ellos: el director de la Real Academia Española, presente siempre con su reconocida capacidad de liderazgo intelectual, desde que comenzó a pensarse en esta empresa hasta su feliz terminación; el ponente de la obra, sabio gramático, don Ignacio Bosque; y los dos profesores que tuvieron la delicada y muy difícil función de preparar en particular esta versión abreviada: doña Ángela di Tulio y don Julio Borrego.

Quise referirme, así haya sido muy brevemente, a la presencia en la *Nueva gramática* de las variedades americanas de la lengua española. Innecesario resulta recordar a ustedes que los hispanohablantes nos podemos comunicar entre nosotros porque compartimos la mayor parte, la casi totalidad de las reglas gramaticales de nuestra lengua. A esa gramática compartida por todos está dedicada la mayoría de las páginas de la obra. Obviamente eso vienen haciendo desde el renacimiento todas las gramáticas castellanas o españolas. La novedad de la obra que hoy se presenta consiste, por una parte, en que esa gramática compartida por todos está expuesta con una profundidad y detalle a los que no habían

llegado las anteriores. Y, por otra parte, que a esa más completa explicación de la gramática compartida por todos, se añade la de los rasgos más destacados de los dialectos, sean éstos europeos o americanos, que en algo se apartan de esa estructura general. El magnífico resultado lo tenemos aquí, en los dos volúmenes de la obra extensa y en esta excelente versión abreviada. Con su publicación, las academias de la lengua española, con la Real Academia Española, la hermana mayor, al frente, han dado un gran paso hacia el mejor conocimiento de la lengua española. Enhorabuena.

José G. Moreno de Alba

Salamanca, 11 de mayo de 2010.